

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL PRESIDENTE
ANTE LA CUMBRE PRESIDENCIAL DEL EMPRESARIADO

Edificio Ronald Reagan y Centro de Comercio Internacional
Washington, D. C.

18:05 h. Hora del este de verano

EL PRESIDENTE: Muchas gracias. Por favor, tomen asiento. Buenas noches a todos y bienvenidos a Washington.

En mi vida, y como Presidente, he tenido el gran placer de visitar muchos de sus países, y siempre he agradecido enormemente la calidez y la hospitalidad que ustedes y sus compatriotas me han brindado. Y esta noche, agradezco la oportunidad de retribuirles la hospitalidad.

Sé que para muchos de ustedes esta es la primera vez que visitan nuestro país. Así es que quiero decirles, en nombre del pueblo estadounidense, bienvenidos a los Estados Unidos de América. (Aplausos.)

Es un extraordinario privilegio darles la bienvenida a esta Cumbre Presidencial del Empresariado. Esto ha sido un esfuerzo coordinado de todos los sectores de mi gobierno, y deseo agradecerles a todas las personas y a los dirigentes de todos los departamentos y entidades que han puesto tanto empeño en hacer posible esta cumbre, y que están aquí esta noche.

Entre ellos están el Representante de Comercio de los Estados Unidos, Embajador Ron Kirk. ¿Dónde está Ron? Ahí está. (Aplausos.) Quiero agradecer especialmente a los dos departamentos y sus directivos que asumieron la dirección de esta cumbre: el Secretario de Comercio, Gary Locke, y la Secretaria de Estado, Hillary Clinton. Les ruego que les den un gran aplauso. (Aplausos.)

Están con nosotros algunos miembros del Congreso que trabajan día a día para ayudar a los miembros de su electorado a hacer realidad el sueño de todo estadounidense, y cuya vida pone de manifiesto la diversidad y la igualdad de oportunidades que tanto estimamos los estadounidenses: Nydia Velázquez, que, a propósito, también es

presidente de nuestro Comité de Pequeñas Empresas de la Cámara de Representantes. (Aplausos.) Keith Ellison está aquí. (Aplausos.) Y Andre Carson también. (Aplausos.)

Por sobre todo, deseo agradecerles a todos por ser parte de este acontecimiento histórico. Ustedes han viajado desde diversos lugares de los Estados Unidos y de casi 60 países de América Latina, África, Europa, Asia Central, Oriente Medio y Asia Sudoriental. Y traen consigo la riqueza de las grandes tradiciones y las grandes culturas del mundo. Traen consigo la belleza de los diversos colores, creencias, razas y religiones. Son visionarios que han lanzado nuevas industrias y jóvenes empresarios que procuran forjar una empresa o una comunidad.

Pero estamos aquí reunidos hoy debido a lo que compartimos: la creencia de que todos estamos unidos por ciertas aspiraciones comunes: Vivir con dignidad. Recibir una educación. Llevar una vida sana. Tal vez iniciar una empresa, sin tener que sobornar a nadie. Hablar libremente y opinar sobre la manera en que somos gobernados. Vivir en paz y con seguridad y darles a nuestros hijos un futuro mejor.

Pero también estamos aquí porque sabemos que en el transcurso de los años, pese a todo lo que tenemos en común, los Estados Unidos y las comunidades musulmanas de todo el mundo han sido con demasiada frecuencia víctimas de la desconfianza mutua.

Y es por eso que fui a El Cairo hace casi un año y exhorté a un nuevo comienzo entre los Estados Unidos y las comunidades musulmanas: un nuevo comienzo sobre la base de los intereses mutuos y del respeto mutuo. Sabía que esta visión no podría hacerse realidad tan solo en un año, ni siquiera en varios años. Pero sabía que teníamos que comenzar y que todos nosotros tenemos responsabilidades que cumplir.

Como Presidente, he trabajado para velar porque los Estados Unidos cumplan nuevamente sus responsabilidades, en especial cuando se trata de cuestiones de seguridad y de política que con frecuencia han constituido fuente de tensiones. Los Estados Unidos están poniendo fin a la Guerra en Iraq de manera responsable, y nos asociaremos con el pueblo iraquí para lograr la prosperidad y la seguridad a largo plazo. En Afganistán, en Pakistán y en otros lugares, estamos formando nuevas alianzas para aislar a los extremistas violentos, pero también para combatir la corrupción y fomentar el desarrollo que mejore vidas y comunidades.

Lo repito esta noche: Pese a las dificultades inevitables, mientras yo sea Presidente, los Estados Unidos nunca vacilarán en la búsqueda de una solución de dos estados que asegure los derechos y la seguridad tanto de israelíes como de palestinos. (Aplausos.) Y en todo el mundo, los Estados Unidos de América seguirán al lado de los que buscan la justicia, el progreso, los derechos humanos y la dignidad de todos los pueblos.

Pero en tanto yo comprometía a los Estados Unidos a abordar estas inquietudes de seguridad y de política, también dejé en claro en El Cairo que necesitábamos algo más: un esfuerzo sostenido por escucharnos unos a otros y aprender unos de otros, respetarnos unos a otros. Y prometí forjar una nueva alianza, no tan solo entre gobiernos, sino también entre pueblos sobre los temas que nos importan más en la vida diaria... en la vida de ustedes.

Ahora bien, muchos cuestionan que esto sea posible. Veán: en el año transcurrido, los Estados Unidos han estado acercándose y escuchando a muchos. Nos hemos sumado a diálogos entre religiones y hemos realizado reuniones de vecinos, mesas redondas y sesiones para escuchar opiniones con miles de personas en todo el mundo, inclusive con muchos de ustedes. Y al igual que tantos, a cambio de ello ustedes han extendido la mano, cada uno a su manera, como empresarios, educadores, dirigentes de religiones y de ciencias.

Debo decir que tal vez la respuesta más innovadora fue la del Dr. Naif al-Mutawa de Kuwait, que está con nosotros aquí esta noche. ¿Dónde está el Dr. Mutawa? (Aplausos.) Sus revistas de tiras cómicas han captado la imaginación de tantos niños y jóvenes con superhéroes que encarnan las enseñanzas y la tolerancia del Islam. Después de mi discurso en El Cairo, tuvo una idea similar. Entonces, en sus revistas de tiras cómicas, Superman y Batman se acercaron a sus homólogos musulmanes. (Risas.) Y tengo entendido que están avanzando también. (Risas.) En serio. (Aplausos.)

Cuando nos escuchamos podemos asociarnos. Hemos ampliado los intercambios educativos, porque el conocimiento es la moneda de cambio del siglo XXI. Nuestros distinguidos enviados científicos han visitado varios de los países de ustedes, explorando maneras de aumentar la colaboración en materia de ciencia y tecnología.

Estamos fomentando la salud mundial, que incluye nuestra alianza con la Organización de la Conferencia Islámica, para erradicar la poliomielitis. Esto es tan solo una parte de nuestro programa más amplio con la OCI, dirigido por mi enviado especial, Rashad Hussain, que está aquí con nosotros esta noche. ¿Dónde está Rashad? (Aplausos.)

Y estamos formando alianzas para ampliar la prosperidad económica. A nivel gubernamental, quiero señalar que el colocar al Grupo de los 20 a la cabeza de la toma de decisiones económicas mundiales ha sumado más voces a la mesa, incluidas las de Turquía, Arabia Saudita, India e Indonesia. Y hoy aquí estamos cumpliendo con el compromiso que asumí en El Cairo de profundizar los lazos entre dirigentes de empresas, fundaciones y empresarios de los Estados Unidos y las comunidades musulmanas de todo el mundo.

Ahora bien, sé que algunos han preguntado: Dados todos los desafíos en materia de seguridad, en lo político y en lo social con que nos enfrentamos, ¿por qué una cumbre sobre empresariado? La respuesta es sencilla.

Empresariado, porque ustedes nos dijeron que este era un campo donde podemos aprender unos de otros; donde los Estados Unidos pueden compartir su experiencia como sociedad que potencia al inventor y al innovador; donde hombres y mujeres pueden atreverse a soñar: tomar una idea que se concibe en torno a la mesa de la cocina o en un garaje y convertirla en un nuevo negocio y hasta en nuevas industrias que pueden cambiar el mundo.

Empresariado, porque a lo largo de la historia, el mercado ha sido la fuerza más potente que el mundo haya conocido para crear oportunidades y sacar a los pueblos de la pobreza.

Empresariado, porque nos beneficia económicamente a todos. El comercio entre los Estados Unidos y los países con mayoría musulmana ha crecido. Pero todo este volumen de comercio combinado continúa siendo prácticamente el mismo que el que tenemos con un país: México. Por lo tanto, juntos, en asociación podemos lograr mucho más para fomentar las oportunidades y la prosperidad en todos nuestros países.

Y el empresariado social... porque tal como aprendí cuando era organizador comunitario en Chicago, el verdadero cambio se produce de abajo hacia arriba, desde las masas, comenzando por los sueños y las pasiones de personas que trabajan en sus comunidades.

Y por eso estamos aquí. Tenemos a Jerry Yang, que transformó la manera en que nos comunicamos, con Yahoo. ¿Está Jerry? ¿Dónde está? Vendrá mañana. Así como empresarios que abrieron cibercafés y nuevos foros en internet para el debate y el desarrollo. Juntos, pueden desatar las tecnologías que ayudarán a moldear el siglo XXI.

Tenemos historias de éxito como la del doctor Mohamed Ibrahim, a quien conocí anteriormente y que construyó un imperio de telecomunicaciones que potenció a los pueblos de toda África. Tenemos aspirantes a empresarios que contemplan ampliar sus negocios y contratar a nuevos trabajadores. Juntos pueden afrontar los desafíos del acceso a capital. Tenemos a pioneras como Sheikha Hanadi, de Qatar, junto con Waed al Taweel, a quien conocí anteriormente, una estudiante de 20 años de Cisjordania que quiere construir centros recreativos para los jóvenes palestinos. Juntas representan el talento increíble de las empresarias y nos recuerdan que los países que instruyen y potencian a la mujer tienen muchas más posibilidades de prosperar. Así lo creo.
(Aplausos.)

Tenemos a pioneros como Chris Hughes, el creador de Facebook, así como una comunidad en línea que atrajo a una multitud de jóvenes a mi campaña presidencial: MyBarackObama.com. (Risas.) Tenemos a gente como Soraya Salti, de Jordania, que está potenciando a jóvenes de ambos sexos que serán los líderes del mañana. (Aplausos.) Juntos representan el gran potencial y las expectativas de los jóvenes de todo el mundo.

Y tenemos a empresarias sociales como Tri Mumpuni, que ha ayudado a las comunidades rurales de Indonesia... (aplausos)... a aprovechar la electricidad y las utilidades de la energía hidroeléctrica. Y Andeisha Farid, una mujer extraordinaria de Afganistán que ha corrido grandes riesgos por instruir a la próxima generación, una niña a la vez. (Aplausos.) Juntas, marcan el rumbo hacia un futuro en que el progreso es compartido y la prosperidad, sustentable.

Y también reparé en el doctor Yunus (es un placer volver a verlo). Creo que mucha gente conoce la historia del Banco Grameen y la sobresaliente labor que realizó para ayudar a financiar iniciativas empresariales entre los más pobres de los pobres, primero por el sur de Asia y ahora en todo el mundo.

Este es el potencial increíble que todos ustedes representan, el futuro al que podemos apuntar juntos. Con lo cual, esta noche me complace anunciar una serie de nuevas alianzas e iniciativas dirigidas a esto.

Los Estados Unidos están lanzando numerosos programas de intercambio nuevos. Traeremos a los Estados Unidos a empresarios comerciales y sociales de países con mayoría musulmana y enviaremos a sus homólogos estadounidenses para que aprendan de sus países. (Aplausos.) Entonces las mujeres del ámbito tecnológico tendrán la oportunidad de venir a los Estados Unidos a realizar pasantías y desarrollo profesional. Y dado que la innovación es crucial para el empresariado, estamos creando nuevos intercambios para los docentes de ciencias.

Estamos forjando nuevas alianzas en las que los líderes de la tecnología de punta del Valle del Silicio compartirán sus conocimientos especializados en capital de riesgo, mentoría e incubadoras de tecnología con socios del Oriente Medio, Turquía y Asia Sudoriental.

Y esta noche puedo informar que el Fondo Mundial para la Tecnología y la Innovación que anuncié en El Cairo podría movilizar más de dos mil millones de dólares en inversiones. Se trata de capital privado y presentará nuevas oportunidades a gente de nuestros países en sectores como telecomunicaciones, salud, educación e infraestructura.

Y finalmente, me enorgullece saber que aquí, en esta cumbre no solamente se están gestando estos programas que mencioné sino que esto continúa. Juntos, hemos dado inicio a una nueva era del empresariado, con eventos por toda la ciudad de Washington esta semana y próximamente, con conferencias regionales en todo el mundo.

Esta noche me complace anunciar que el Primer Ministro Erdogan ha aceptado que su país sea sede de la próxima Cumbre del Empresariado el año que viene en Turquía. (Aplausos.) Por eso, quiero agradecerle al Primer Ministro, a su pueblo y a los líderes del sector privado de Turquía por ayudar a dar continuidad al ímpetu que se logró esta semana.

Por eso, tal como dije, hay quienes cuestionaban si podíamos forjar estos nuevos comienzos. Y dada la magnitud de los desafíos que enfrentamos en el mundo (y resignémonos, de gran parte de las malas noticias que recibimos a diario por televisión) a veces puede resultar tentador creer que la buena voluntad y la buena labor de la gente común y corriente simplemente no es suficiente a la luz de todo lo que hay por hacer. Pero para todo aquel que aún ponga en tela de juicio que las alianzas entre los pueblos pueden redefinir el mundo, los invito a mirar a los hombres y las mujeres que nos acompañan el día de hoy.

Miren al profesor que concibió una idea --los microcréditos-- que potenció a las poblaciones rurales pobres de todo su país, en especial a mujeres y niños. Ese es el ejemplo contundente del doctor Yunus.

Miren lo que pasó cuando Muhammad compartió su idea con una mujer de Pakistán, que desde ese entonces ha rescatado a cientos de miles de familias y niños de la pobreza con una fundación cuyo nombre literalmente significa *milagro*. Ese es el ejemplo de Roshaneh Zafar. (Aplausos.)

Miren lo que pasó cuando esa idea se difundió por el mundo y llegó a gente como mi propia madre, que trabajó con la población rural pobre desde Pakistán hasta Indonesia. Esa idea sencilla comenzó con una persona sencilla y ahora ha transformado la vida de millones de personas. Ese es el espíritu del empresariado.

Por eso, sí, el nuevo comienzo que buscamos no solamente es posible sino que ya ha comenzado. Vive dentro de cada uno de ustedes y de millones de personas de todo el mundo que creen, al igual que nosotros, que el futuro está en manos no de quienes nos dividen sino de quienes se unen; no de quienes destruyen sino de quienes construyen; no de quienes quedan atrapados en el pasado sino de quienes, al igual que nosotros, creen con vehemencia y convicción en un futuro de justicia, progreso y dignidad para todos sin importar su raza ni religión.

Ese es el enorme potencial que esperamos desatar durante esta conferencia y que esperamos que continúe no solo esta semana sino en los meses y años venideros. Así es que agradezco la participación de todos ustedes. Que Dios los bendiga y que la paz del Señor esté con ustedes. Muchas gracias. Gracias. (Aplausos.)

FIN

18:22 h. Hora del este de verano